

 JULIAN  
en El Barranco







**cuenca**  
ALCALDÍA

FUNDACIÓN  
**barranco**



Casa  
Editora

**JULIAN EN EL BARRANCO**  
**SEGUNDA EDICIÓN**

**Pedro Palacios Ullauri**  
Alcalde de Cuenca

**Adrián García Palacios**  
Gerente Fundación Municipal El Barranco

**Javier Gonzalez Morocho**  
Coordinador Técnico Fundación Municipal El Barranco

**Mónica Machado Torres**  
Asesora Jurídica Fundación Municipal El Barranco

**Alexandra Moreno Vintimilla**  
Autora

**Adriana Quezada Larriva,**  
**Santiago Vanegas Peña,**  
**Boris Albornoz Vintimilla,**  
Propuesta Original.

**Cristian Alvarracín Espinoza**  
Ilustraciones

Paúl Jara Guapisaca  
**Diseño y Diagramación**

**Francisco Salgado Arteaga**  
Rector Universidad del Azuay

**Martha Cobos Cali**  
Vicerrectora Académica Universidad del Azuay

**Jacinto Guillén García**  
Vicerrector de Investigaciones Universidad del Azuay

**Toa Tripaldi Proaño**  
Directora de Comunicación y Publicaciones

**Coordinación editorial**  
Verónica Neira Ruiz

**Pares revisores**  
Diana Vásquez  
David Larriva

Segunda Edición  
Tiraje: 300  
Impresión: Imprenta digital Universidad del Azuay  
ISBN: 978-9942-822-70-3  
E-ISBN: 978-9942-822-73-4



JULIAN







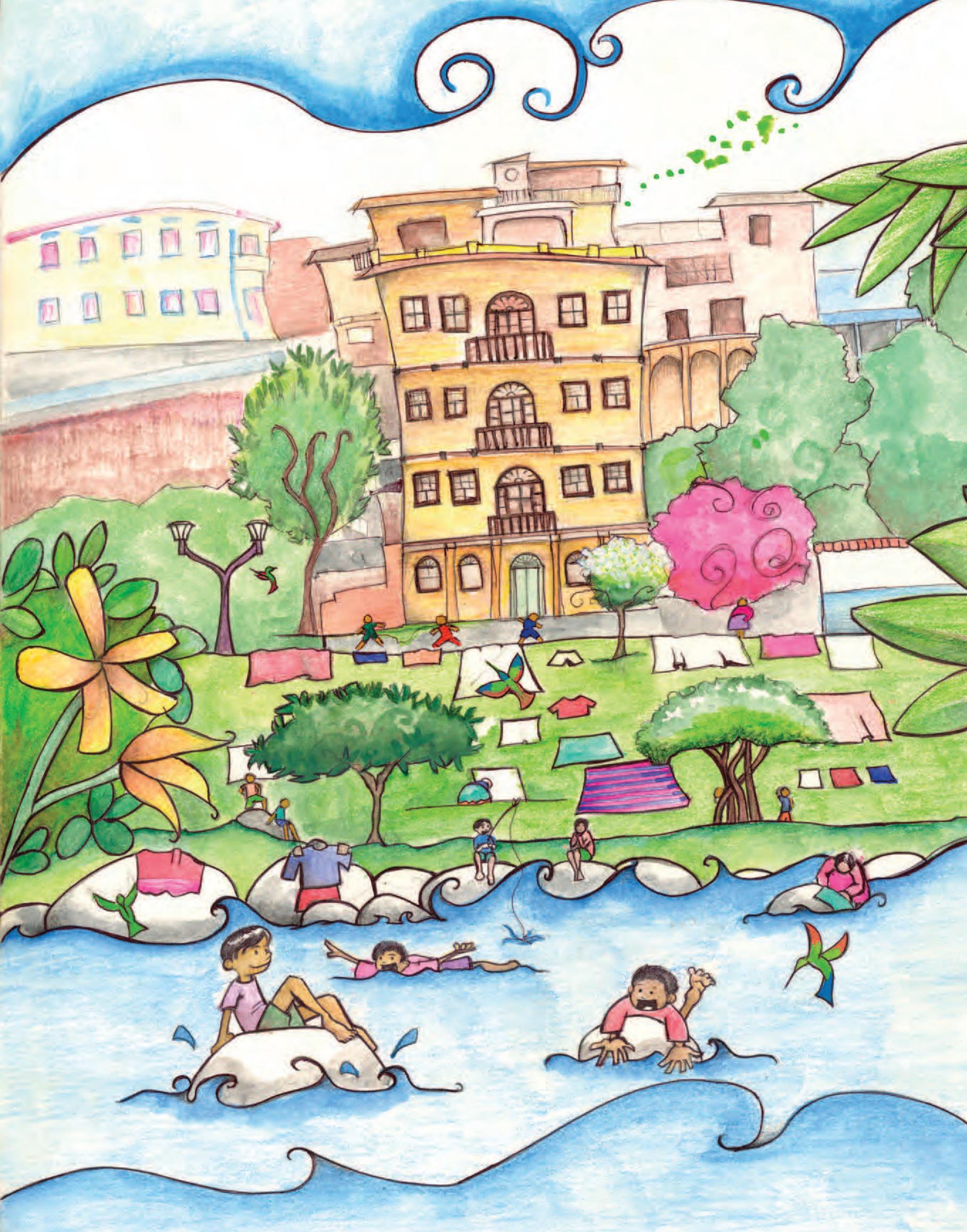


Julian  
en El Barranco

Alexandra Moreno



Julian



orillas del río Tomebamba, saltando entre grandes parches de colores tendidos sobre la hierba, juegan chiquillos de todas las edades que acompañan a sus madres a lavar la ropa.



Entre esos niños, hay uno, que sólo a primera vista parece igual a los demás. Su piel está curtida por el viento del páramo, sus ojos son dos peces escurridizos con reflejos de algas y sol, sus pies morenos se deslizan de piedra en piedra y nunca resbalan; parecería que hasta pudiera caminar sobre las aguas, porque se las ingenia para descubrir caminos entre las piedras y pasar de una orilla a la otra por lugares que nadie más se atrevería. Hay quienes aseguran que algún verano lo vieron correr por medio río, a lo largo de todo el Barranco, ¡sin parar!...

Al verlo, las piedras despiertan de su letargo y empiezan a hablar.



- ¡Ni sabes!, -dice la Mama Piedra a la piedra Zhura,- ese muchacho dizque ha nacido mágico.
- ¡Ele!, quién creyera, guagua travieso no más ha de ser, -responde la Zhura.
- ¡No hijita!, oirás pues, lo que sabemos las Mamas Piedras. ¡Para algo ha corrido tanta agua por nosotras!
- ¡Cuenta Mamita, cuenta lo que sabes!



- Dicen que el chico nació aguas arriba, en el Apu Cajas; ahí donde brotan las primeras aguas de nuestro Tomebamba, un poco más arriba de la laguna de Llaviuku.

- La Juana, que estaba cerca de dar a luz, había subido a la montaña a buscar hierbas y flores, que prepararía para el baño después del parto. Al volver, se había acercado a la orilla de Mamamak, y mientras descansaba allí, ¡vio una serpiente que bajaba ondulando por las faldas del cerro!; se hacía verde entre el musgo y las aguas, y luego relumbraba como un sol.

- Pero entonces, ¿qué pasó? –pregunta extrañada la Zhura.



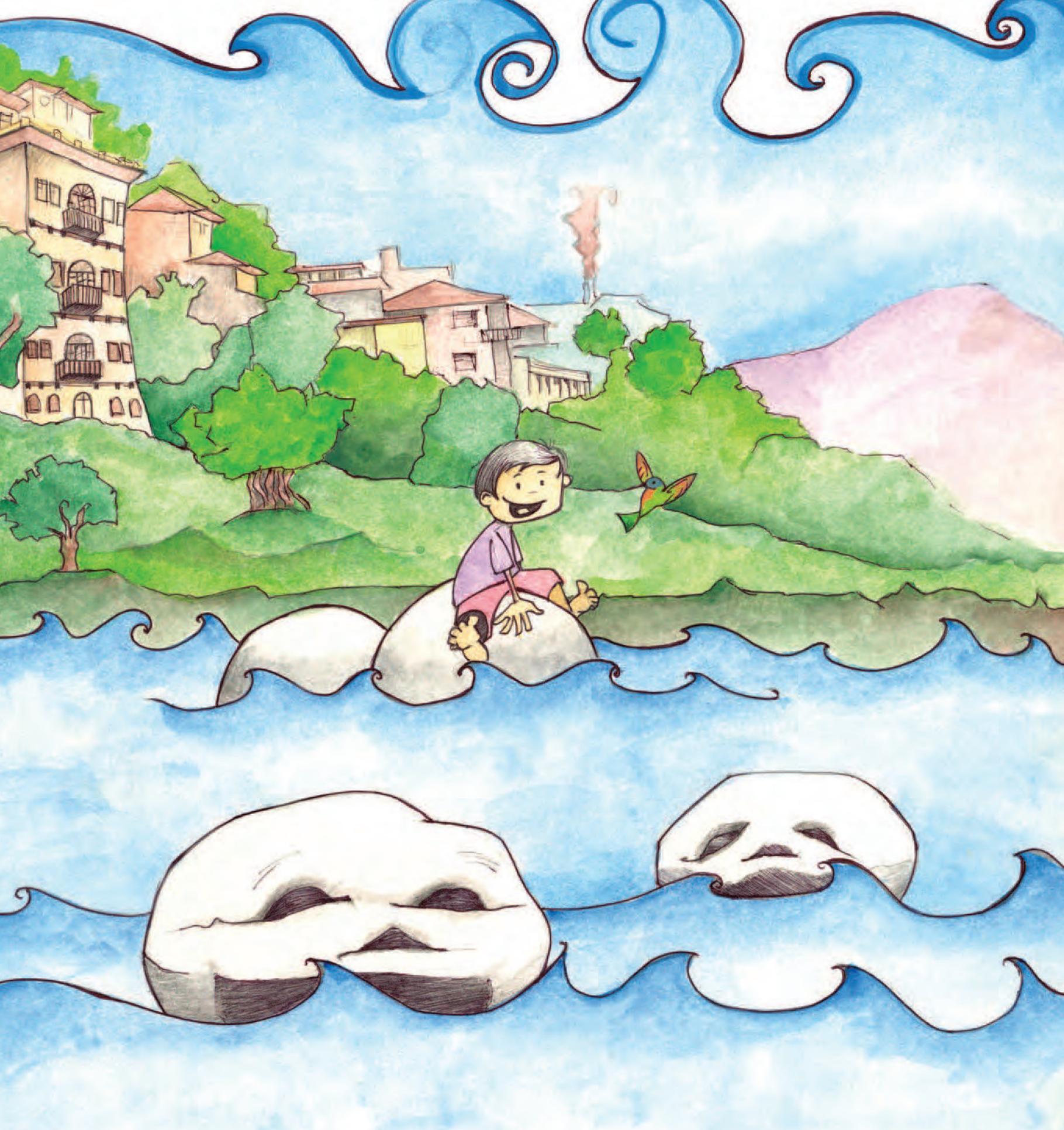
- La Juana se pegó tal susto, ¡que ahí mismito parió a la criatura!

- ¡En semejantes alturas! - exclamó la Zhura.

- Bueno, según oí, Mamamak quedó iluminada por las huellas de la serpiente, y en esas aguas prendidas de luz, la Juana lavó a la guagua. Pero... algunos dicen que el Julián no es hijo de ella, que la Juana sólo lo recogió de la laguna.

- ¡Explícate Mamita!, ¿qué quieres decir?

- La criatura había aparecido flotando en un churuko de luz, saliendo del oleaje que dejó la serpiente al sumergirse en lo profundo de las aguas.



La Chaucha, otra piedra, que aparentaba dormir, luego de escuchar el diálogo entre la Mama y la Zhura, se resolvió a hablar.

- Eso no es todo, -murmuró misteriosa, queriendo despertar aún más la extrañeza de sus vecinas.

- Oí por ahí que, cuando la Juana venía bajando por un chakiñán, con la guagüita envuelta en la chalina, de repente se escuchó un zumbido que hizo temblar a las kinuas.

- ¿Y qué mismo era eso?, -pregunta asombrada la Mama Piedra.

- ¡Figúrense!, la Juana alzó la mirada y pudo ver una mancha de colores en el cielo, que se le venía encima a la velocidad del rayo. Sólo atinó a arrodillarse en el llano, al tiempo que miles y miles de quindes volaban sobre sus cabezas.



- ¡Jesús, María y José, parece un milagro!, -exclama temblando, aunque de forma casi imperceptible, la piedra Zhura.

- La Juana vio cómo dibujaban en sus vuelos la figura del Inti; cada rayito era como una serpiente que bailaba. ¡Cómo lo hubieran visto estos ojos míos! -suspira la Chaucha. -Y eso que no les he contado todo....

- ¡Habla pues, habla ligero!, -le pide impaciente la Mama.

- ¿Han oído ustedes el sonido que hacen los quindes cuando juegan?, -pregunta la Chaucha.

- Claro -responde la Mama, - si parece que desgranaran mazorcas invisibles en el aire.



- Para mí, suenan como aviones, dice la Zhura con aires de entendida.

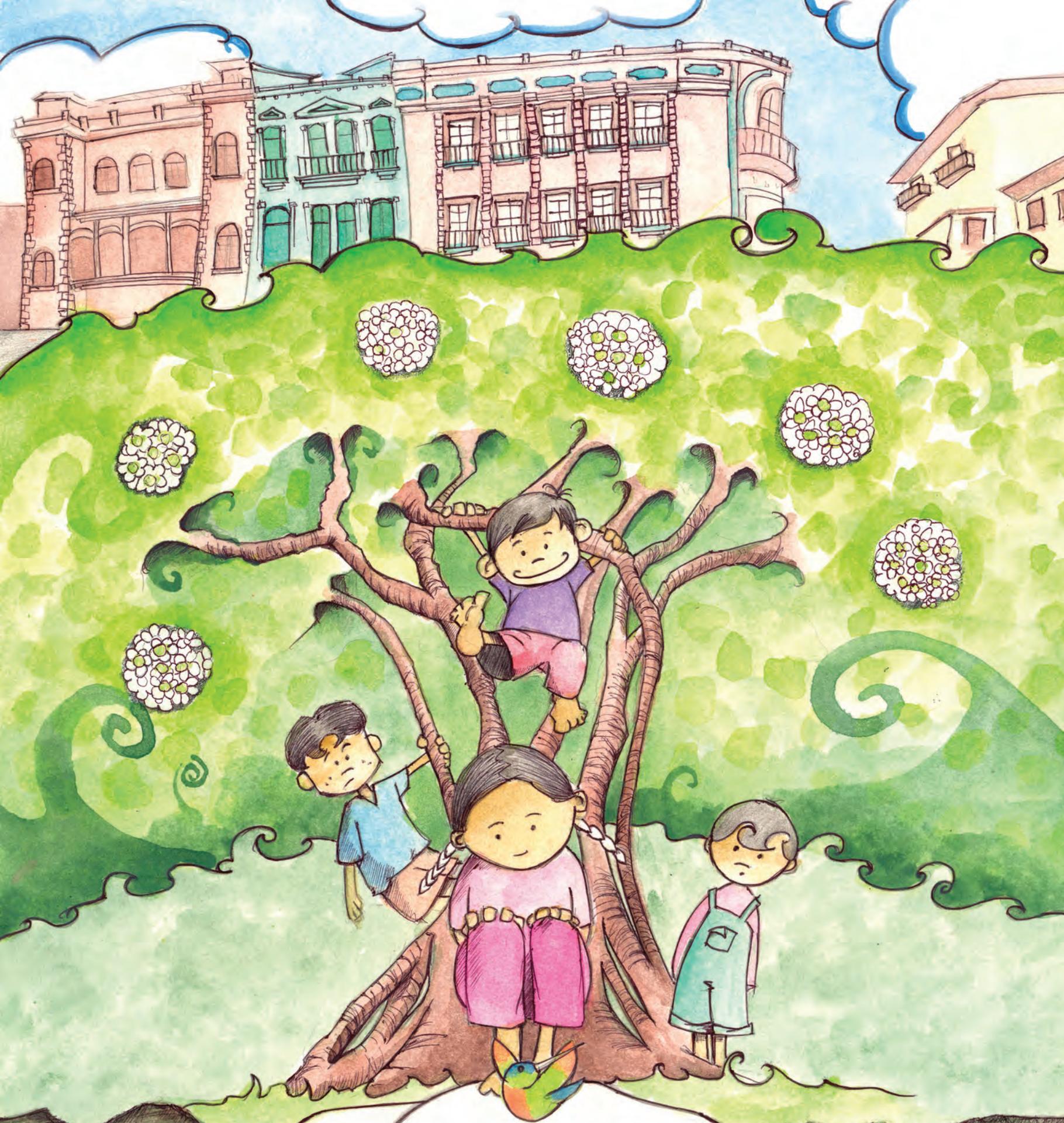
- ¡Calla, calla hijita!, vos hecha la moderna, -replica la Mama, -pero ya cuenta rápido Chauchita lo que pasó.

- Mientras más rápido volaban las avechitas, parecía como si hablaran sus alitas con voz propia de cristiano: Amaru, Amaru, se escuchaba cuando revoloteaban alrededor de la criatura.

- ¡Santa Virgencita del Choclo!, ¡del propio cielo recibió su nombre!, -dijo la Mama.

- Sí, así mismito fue. Pero por un acaso, la Juana igual lo bautizó en el día del Santo Patrono de nuestro Tomebamba, el día del San Julián.

- ¡Ah!, ya entiendo por qué a ratos los muchachos le dicen Julián y otras veces Amaru, dijo



como último comentario la Zhura, y todas a un tiempo volvieron al silencio.

Entre tanto, los chiquillos que juegan en el llano salen corriendo hasta un saúco de la orilla.

- ¡Julián, José, Flor, vengan rápido, vengan a ver!, -les llama Manuela.

- ¿Qué pasa, qué pasa?, -van gritando todos a la vez.

- Nada. Que me encontré este quinde aquí caído y parece que no puede volar.

- Si quieres, yo me lo llevo para cuidarlo hasta que se mejore, -dice Julián.

- Bueno, pero si me prometes que lo vas a cuidar bien.

- Te lo prometo, -responde Julián, mientras acomoda con mucha delicadeza al quinde junto a su corazón.



Julián va despacio tras de su madre mientras caminan por el Barranco hacia la Cruz del Vado. De pronto, siente como el colibrí se pone inquieto y aletea, intentando escapar en vano.

- No te vayas ahora, parece que va a caer un aguacero, -le habla en voz bajita al quinde. Éste le responde con un trino que, al pasar por los oídos de Julián, se convierte en palabras que el muchacho puede entender muy bien, -"debo apurarme, ya viene Tormenta", -le ha dicho. Julián casi brinca para atrás por la sorpresa. Para probarse que no está soñando, lo acerca a su rostro y le habla:

- Hola, me llamo Julián. ¿Cómo te llamas tú? -Y nuevamente escucha el trino que responde:

- Me llamo Kinti, déjame ir, ya estoy bien; te agradezco por cuidarme, amigo.

Julián jamás imaginó poder hablar con un pájaro.

- Debo apurarme, espero a Tormenta, -le dice Kinti.



- ¿Por qué?, -pregunta Julián sorprendido.

- Las tormentas descargan electricidad en el aire; eso ayuda a reconocer con más facilidad la entrada de algún ceke, -le dice Kinti.

- ¿Ceke?, ¿qué es eso?

- Los ceques son caminos invisibles por los que puedes viajar entre tiempos y lugares diferentes. Unos van por el aire, otros pasan por debajo de la tierra.

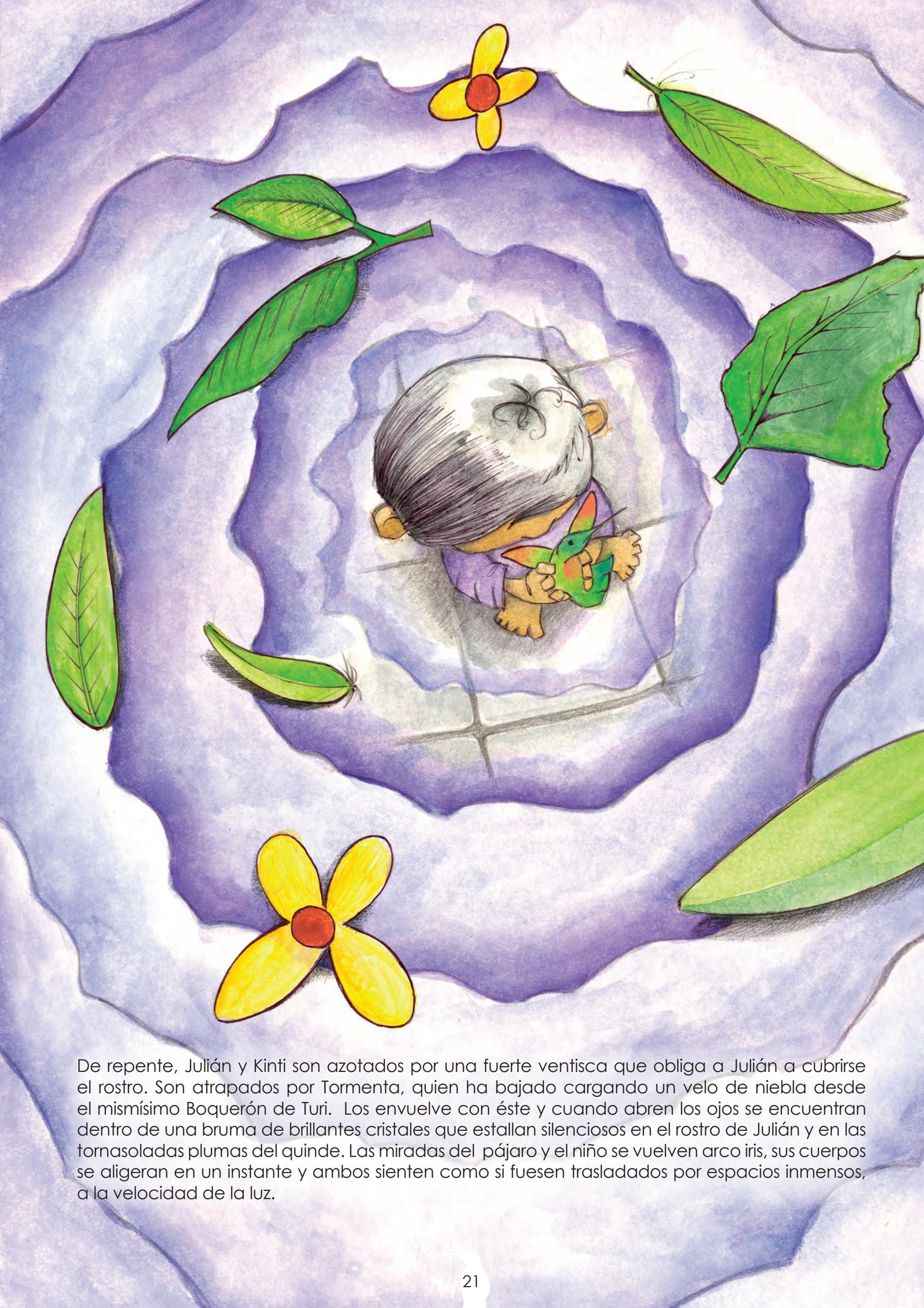
- Y tú, ¿cómo puedes saber eso?

- Lo aprendí de nuestros abuelos. Cuando llueve, volamos atravesando los árboles, como si fuéramos cruzando por un laberinto dentro de las copas. En medio del vuelo, un ceke se abre de súbito, te atrapa, y entonces no sabes a dónde te llevará. ¿Quieres intentarlo conmigo?



- ¡Claro!, ¿qué hacemos?, pregunta entusiasmado Julián, imaginándose ya en medio de una fantástica aventura.

- Tormenta es la maestra. Iremos a donde ella quiera llevarnos... en el viaje se aprende siempre algo nuevo.



De repente, Julián y Kinti son azotados por una fuerte ventisca que obliga a Julián a cubrirse el rostro. Son atrapados por Tormenta, quien ha bajado cargando un velo de niebla desde el mismísimo Boquerón de Turi. Los envuelve con éste y cuando abren los ojos se encuentran dentro de una bruma de brillantes cristales que estallan silenciosos en el rostro de Julián y en las tornasoladas plumas del quinde. Las miradas del pájaro y el niño se vuelven arco iris, sus cuerpos se aligeran en un instante y ambos sienten como si fuesen trasladados por espacios inmensos, a la velocidad de la luz.



Julián y Kinti viajan al pasado a través de un ceke. Es el día 3 de Abril de 1950. Un hombre y una mujer observan pasmados la creciente, desde lo alto del Puente de Todos Santos. El río Tomebamba brama y sus aguas corren abriendo torbellinos que lo devoran todo a su paso: árboles, casas, animales; nada se salva de su furia.

- ¡Rebeca, el puente está temblando!
- ¡No tiembla nada, Rodrigo!, déjame ver el río.
- ¡Vamos, que el puente está temblando, se va a caer!
- ¡No Rodrigo, cómo se va a caer, si tiene tantos estribos contruidos fuera del agua!
- ¡Ven, Rebeca...!
- Espera,... ¡mira como pasan esos árboles arrancados de raíz!, ¡qué pena!



Entretanto, Julián y Kinti se acercan a ellos.

-¡Haz algo Amaru, el puente se va a caer!, ¡avísales ya!, -Kinti le habla con un zumbido a Julián.

Julián se apresura y les grita para que puedan escucharlo en medio del fragor.

-¡Corran, que el puente se cae!, -dice, ordenándoles abandonar el lugar.

A poco de alejarse la pareja, el puente se desploma. En un espacio de extraño silencio, como un paréntesis en medio del estruendo del agua, entre viento y espuma, Julián y Kinti son atrapados por fuerzas desconocidas y vuelven a entrar en un ceke.

¿A dónde los llevará esta vez?



Al llegar de su viaje, Julián y Kinti se encuentran mojados y algo aturdidos. Las piedras de un molino giran con la fuerza del agua, y el maíz cruje al entrar por sus muescas. Julián mira la harina que cae suavemente, en un chorro que parece de sol y va formando cúmulos de oro sobre una gran artesa.

- ¡Chachai, qué frío!, ¿en dónde estamos Kinti?

- Hemos viajado casi 500 años atrás hasta los molinos de grano del barrio de Todos Santos. Tus abuelos kañaris, inkas y españoles ocuparon sucesivamente este mismo lugar para moler los ricos granos que crecen en estas tierras.

- ¡Ah, qué bien!, entonces aquí encontraremos comida. ¡Tengo tanta hambre!, -dice Julián mientras se quita la ropa húmeda. El molinero, que lo ha escuchado, saca unos puñados de mote



y deliciosos chibiles del fogón que arde junto a su casa.

- Venid, apuraos, -dice, al tiempo que hace un gesto amable con su mano e invita a Julián a compartir su desayuno.

- Mira Kinti, ¡qué extraño cómo está vestido!, y habla raro, ¿no?, -dice risueño Julián mientras se acerca al molino y Kinti revolotea gozoso entre las flores. Satisfechos luego del desayuno, bajan a la orilla del río a mashar, mientras esperan que las ropas de Julián se sequen al sol de la mañana.

Pero Tormenta aparece, y apenas si ha dejado que descansen un poco, vuelve a tomarlos por sorpresa. En plena siesta se los lleva de vuelta para dejarlos a orillas del mismo río, en el lugar donde todos los tiempos son uno.



Cuando Julián y Kinti despiertan, se encuentran rodeados por unas muchachas. Son todas muy jóvenes, casi niñas; conversan y ríen mientras se inclinan constantemente sobre bellísimas flores que parecen iluminarlas tan pronto se acercan a ellas. Una de las muchachas recoge a Kinti del suelo, le arregla las plumas de las alas y lo acerca a una flor. La más pequeña de ellas inclina suavemente el tallo de otra flor y la acerca a la nariz de Julián para hacerle cosquillas; éste se levanta de un brinco haciéndolas reír a todas.

- ¿Quiénes son ellas, Kinti?

- Son las akllas. Ellas han sido elegidas entre las jóvenes más hermosas de toda la región, para vivir aquí, en la ciudad sagrada.

- ¿Y por qué les gusta tanto oler esas flores?

- Esas flores son su alimento, Julián.



- ¿Cómo, no comen otras cosas?

- Casi nada, ellas reciben toda la energía que necesitan para vivir, del aroma de esas hermosas flores.

Julián las mira detenidamente, y de pronto ve a Manuela.

- ¡Mira Kinti, Manuela está aquí!, grita emocionado.

- Manuela es como la luz; está en todas partes, -le responde el colibrí.

Las akllas, que han estado riendo y conversando animadamente, de pronto callan, y un profundo silencio deja escuchar sólo el rumor de las aguas del río Tomebamba. Julián observa rápidamente y ve cómo sus miradas se dirigen a lo alto de un camino. Allá arriba, mientras el Taita Inti hace brillar un templo recubierto de piedras preciosas como una estrella en pleno día, un hombre de figura majestuosa viene bajando acompañado de un puma que camina sigiloso a su lado.



Al acercarse éste, las akllas le dicen a Julián que se arrodille y baje la cabeza, como ellas.

Huayna Kapak se acerca a Julián como lo haría quien encuentra a los tiempos a un viejo amigo.

- ¡Shamui, shamui, Amaru, has vuelto! Levántate, -ordena el Inka sin poder ocultar su alegría. Julián se incorpora y sus ojos se encuentran; una sonrisa, fugaz como una chispa de luz, atraviesa la mirada del Hijo del Sol.

- ¿Quién eres?, -pregunta Julián.

- Soy Huayna-Kapak, hijo del Taita Inti y de la Pacha Mama Tumipampa.

- ¡Ah!, parece que sí he oído hablar de ti, aunque no estoy tan seguro. Pero... ¿por qué me dices que he vuelto, quieres decir que ya estuve antes aquí?



- Has vuelto al pasado-futuro, -le dice Huayna Kapak.

- ¿Pasado-futuro?, ¿pero que lugar es éste?, - pregunta Julián.

- Has llegado a Pumapungo, la Puerta del Puma. Observa el cielo por las noches y busca al puma que viaja por el Mayu. Al mirar las estrellas encontrarás la respuesta en el silencio.

- No es fácil entender, -responde Julián.

- El viaje es largo y tendrás muchas ocasiones de aprender. Los Apus y las Wakas son como espejos que señalan en la Tierra, el lugar de los astros en su viaje por el Cielo. El puma del Cielo se refleja aquí, en Tumipampa, y tú, Amaru, has entrado por la Puerta del Tiempo, donde Cielo y Tierra se unen, donde todos los tiempos son uno.



- Mamá dice que ella y yo somos uno, ¿pasado?, ¿futuro?, ¿y ahora, cómo haré para regresar a la casa?, -piensa Julián.

- ¡Mi mamá ha de estar preocupada!, -dice, mientras da unos saltitos y sopla en el churuko que forman sus manos.

- No temas. Nos acompañarás por esta noche y mañana podrás regresar al mismo tiempo y lugar; al pacha que dejaste al entrar en el ceke.

- Preparen las habitaciones reales, -pide a las akllas que los han ido siguiendo de cerca. La ciudad sagrada de Pumapungo resplandece como en los días de fiesta.



Amanece. Una comitiva se reúne a orillas del Tomebamba para despedir a Julián.

- Ve río arriba y sigue el camino que hace el Taita Inti en el Cielo. El retorno es más rápido de lo que puedas imaginar; en un instante podrás regresar al pacha que dejaste al entrar en el ceke.

- Gracias, voy a tratar de recordar todo lo que aprendí contigo, -dice Julián inclinándose para despedirse del Inka.

- Hasta pronto Amaru, -le dice Huayna Kapak, uniendo su frente, su corazón y sus manos en un gesto de despedida.



Julián y Kinti emprenden el retorno; los pueblos y los tiempos los ven pasar en un soplo fugaz. Julián se detiene en el puente Juana de Oro para comprobar, asombrado, que ha vuelto.

- ¡Mira Kinti, ahí está mamá! –dice, y sale corriendo a encontrarse con ella, mientras el quinde revolotea inquieto como buscando una puerta invisible entre los árboles.

- Hasta muy pronto Amaru, -se despide Kinti alejándose en un zumbido veloz.

- Hasta el próximo viaje, Kinti, -le responde Julián en voz bajita, mientras camina junto a la Juana.

FIN





## Glosario kichua - español

Taita: padre.

Inti: sol.

Pacha: la unión del espacio y el tiempo.

Mama: madre.

Tumi: cuchillo usado por los inkas.

Pampa: tierra, lugar donde crece la vida.

Pacha Mama Tumipampa: se refiere a lo que ahora conocemos como Tomebamba, nombre

de nuestro río y del antiguo asentamiento inka que se situó en lo que ahora es la ciudad de Cuenca, y cuyo centro fue la ciudad sagrada de Pumapungo.

Huayna Kápak: soberano inka, nacido en Tomebamba. Su padre fue el inka Tupak Yupanki, emperador del Tahuantinsuyu, y su madre, Pacha, princesa kitu.

Mashar: tomar sol para abrigarnos.

## Barranco



## Pumapungo



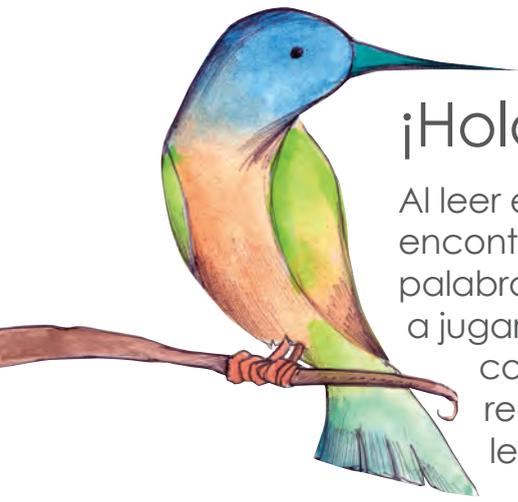
Shamui: expresión usada para llamar o convocar a alguien.

Mayu: río. El río del cielo es la Vía Láctea.

Apu y Waka: en el mundo andino, se cree que las montañas y los cerros están habitadas por espíritus tutelares que cuidan de la vida. Los Apus habitan en las cumbres, cercanos al Inti; se manifiestan a través de todos los fenómenos del clima, como el granizo, las tormentas, los

rayos y truenos, la lluvia y el viento.

Las Wakas habitan en las profundidades de la tierra y se relacionan con el mundo material, el oro y las riquezas. Se aparecen en la entrada de grutas o cuevas y se relacionan con la gente para dejarles enseñanzas a través de aparentes engaños que ponen a prueba su honestidad y su buen corazón. También se usa el término Waka para referirse a lugares sagrados o de culto.



¡Hola!

Al leer este cuento habrás encontrado algunas palabras nuevas. Vamos a jugar un poco y podrás comprobar cuánto recuerdas de la lectura.

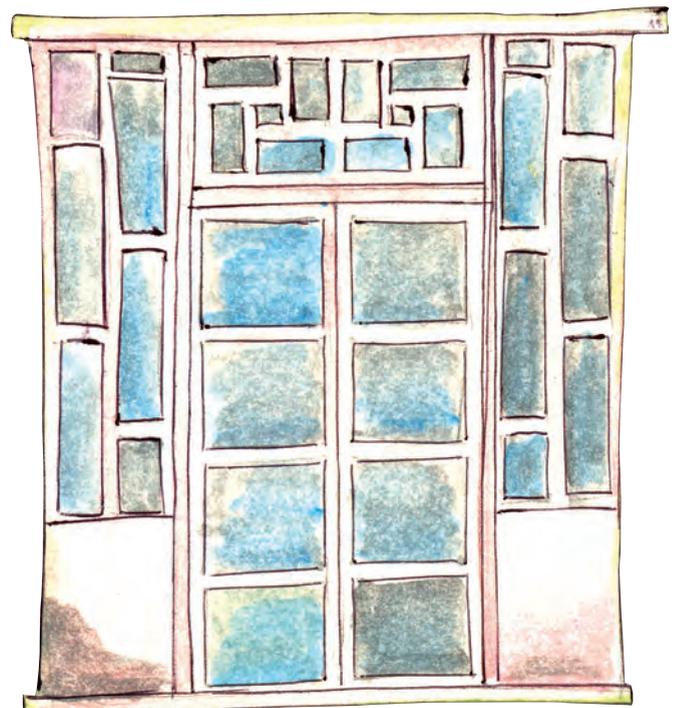
## Instrucciones:

1. Abre las ventanas, allí encontrarás imágenes del cuento; guárdalas bien en tu memoria recordando su ubicación en el gráfico y vuelve a cerrar las ventanas.
2. A continuación lee las claves numeradas del 1 al 9, una por una.
3. A medida que lees, intenta recordar dónde están las imágenes que corresponden a cada clave. Abre una ventana; si acertaste, tienes un punto a tu favor. Si puedes decir su nombre, ¡tienes un punto extra!
4. Si no lo recuerdas, vuelve por un momento a la lectura y busca la información en los textos o en las ilustraciones.
5. Verifica tus respuestas en la parte inferior de esta página.

## Claves:

1. Bocado que se prepara con harina de maíz y se envuelve con hojas de la misma planta o de otras, que crecen sobre los árboles, llamadas huicundos o bromelias.
2. Lo encontrarás en muchas manifestaciones de la Naturaleza; por su forma, te parecerá que gira.
3. Su corteza parece un finísimo pergamino.
4. Es un camino de a pie, o sendero de montaña.
5. Así llaman a una variedad de papa y también a cualquier cosa que se asemeje en su textura.
6. Piedra (o cualquier otra cosa) áspera, rugosa y con grietas o agujeros.
7. Misterioso animal que es símbolo de la sabiduría y del tiempo que retorna incesantemente, como la noche y el día, o las estaciones.
8. Río de estrellas, Vía Láctea.
9. Bandeja, batea o recipiente de madera usado antiguamente para amasar el pan.





Respuestas: 1. chibil, 2. churko 3. kinua 4. chokik'än  
5. chaucha 6. zhura 7. amaru 8. mayu 9. orësa







**Bicentenario de  
Independencia**



FUNDACIÓN  
**barranco**

  
UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

Casa  
Editora

ISBN: 978-9942-822-73-4



9 789942 822734